

educador de la infancia sería distraído en el gobierno de los hombres hechos.

Supongamos los derechos políticos de la mujer, y veremos que ha de producirse irremediablemente uno de estos fenómenos: o la esposa se adhiere a las opiniones de su marido, y entonces la familia no tiene sino una y puede ser representada por un voto, como en la organización presente de la sociedad, o bien se separará de ella, y las pasiones de partido introducirán la semilla de la anarquía en el hogar, dispersando lo que Dios unió, desolando el alma del niño, que busca en la mirada de sus padres la fuerza y la energía por la comunión del amor, expresada en la sonrisa y en la plácida delicia de la unión.»